

LA TUMBA

Yo vengo á tu sepulcro,
Mujer idolatrada,
Sumido en la tristeza
Y en el dolor, por ti.
Yo que pensaba tierno
Unido á tus encantos,
Llamarme entre los hombres
El hombre más feliz.

Yo que miré en tus ojos
Mi fuente de ventura
Crecer, como crecía
Mi indómita pasión :
Que comprendí el secreto
De amor inextinguible,
Que el cielo en sus arcanos
Guardó para los dos.

— 81 —

Yo solo... que en la tierra,
De su inocente labio,
Mereci la sonrisa
De aprobación tal vez.
Que pude en mis ensueños
Llamarme afortunado.
Yo solo ¡ ay ! triste ahora,
Llegar á ti podré.

Mi pecho lacerado
Con el dolor ha muerto ;
En él ya no palpita
Mi pobre corazón.
Si ha muerto la lumbrera
De mi doliente vida,
¿ Para qué la existencia,
Para qué quiero yo ?

La muerte sólo busco
La muerte, mi tristeza
Y mi dolor supremo
Pudiera conjurar.
¡ Qué dicha ! en una tumba
Mis frigiditas cenizas
Con las tuyas, y mi alma
Con su alma... más allá...

UN EPITAFIO

Yace aquí la virtud desfallecida
Y por ella el amor, doliente llora:
Un brillante cristal era su vida
Pura como el aliento de la aurora
Suave, como la tarde entristecida
Cuando su último rayo descolora:
La muerte la empañó, ¡sombra adorada,
Bella esperanza convertida en nada!

Á...

Recuerdos de mi amor, surgid ahora
Como lampas de luz sobre mi frente,
Y ante mis ojos, reflejad la aurora
Que ayer me acariciaba con su ambiente.
Traedme á la mujer encantadora
Que fué la estrella de mi amor ardiente,
Y dió á mi corazón paz y ventura
Con solo un rayo de su lumbre pura.

¿Que se hizo tanto bien?... Se hundió en la nada
Y quedé solitario en el desierto,
La luz de mi esperanza está apagada
El sol de mi ilusión está ya muerto.
Hoy giro en torno de una tumba helada,
Cargando mi dolor con paso incierto,
Y mis recuerdos, ¡ay! llevo conmigo
Porque son en mi afán mi único amigo.

EN UN ÁLBUM

Resbalan, niña, tus horas
De ilusiones y de amor,
Como brillantes auroras
Que pasan encantadoras
Por las hojas de una flor.

Estas horas bendecidas
Horas del paterno hogar,
¡ Son tan rápidas!... que idas,
Son como arenas perdidas
En lo profundo del mar.

YARAVI

« Ya que para mi no vives »
Porque te vas y me dejas
Prenda querida :
Viviré como la viuda
Tortolita que ha perdido
Su compañía,

Como la nave agitada
Por los vientos, que resiste
Del mar las iras
Es juguete de las olas,
Y sin arribar al puerto
Se hunde y abisma,

Como paloma, que el nido
Vió en la selva, por el rayo
 Hecho cenizas,
Y cuando huía gimiendo,
El cazador la acechaba
 Con saña impía,

Como árbol de frente osada
Que señoreaba los prados
 Su lozania,
Miró secarse su savia
Porque el agua le faltó,
 Que era su vida :

Así yo, querida prenda,
Seré tortolita viuda,
 Nave perdida,
Seré paloma sin nido,
Seré árbol de seco tronco,
 Si te retiras.

Á LA SEÑORA JESÚS MURGA

Deja que cante mi dulce Lira
Los resplandores de tu mirada,
 Flor de los cielos
 Embalsamada
Con los perfumes de la amistad.

Deja que el bardo ponga en tu libro
Grato recuerdo, débil ofrenda
 De su cariño
 Segura prenda
Que ni los tiempos podrán borrar.

Tú cuyo Padre me llama hermano
Mi generoso leal amigo ;
 Él cuya infancia
 Pasó conmigo,
Después la aurora de juventud.

Tú que comprendes niña inocente
Vínculos santos. ¿ No es cierto, amiga,
Que á nuestras almas
Plácidas liga
Un mismo afecto, bella Jesús ?

Tú que reflejas el mismo rayo
Que ilumina su faz sencilla,
Pues que en tus ojos
Cándida brilla
La misma aurora de su niñez,

Guarda en tu seno los ricos dones
De las virtudes que el justo cielo
Dentro su pecho
Para consuelo
De los que sufren, quiso poner.

Tú con Mercedes, María y Rosa,
Son de su vida diáfanos lazos
Que le sostienen :
Son los pedazos
Más palpitantes del corazón.

Tiernas palomas de casto nido,
Que á vuestros padres dáis la ventura,
Sed como ellos,
Todo ternura,
Limpidas fuentes de paz, de Amor !

Á TI...

Yo te busqué con mis ojos,
Yo te busqué con mis manos
En los profundos arcanos
Que tiene mi corazón :
Y no hallé en él ni tu sombra
Porque te habías huído,
Y estaba caliente el nido
Que te sirvió de mansión.

En sus vastas soledades
Solo encontré una memoria
De nuestra pasada historia,
Que al tocarla se perdió,
Y era, el lúgubre epitafio
De mi amor, de mi ternura,
Y era la honda sepultura
Que tu ingratitude labró.

Y, hubo silencio... hubo calma,
En su desierto infinito,
Y contemplé de hito en hito
Mis ilusiones de ayer,
Que en la bruma del pasado
Cadavéricas surgían,
Mas luego desaparecían
Para nunca más volver.

EN LA TUMBA DE MI AMIGO

MAR. A. PAULETE

Aquí un hombre de bien, aquí dormido
Á la resurrección tranquilo espera :
Brilló como una aurora pasajera
Y en el seno de Dios, se hubo escondido.

Un pueblo entero de pesar herido
Aquí dejó una lágrima postrera ;
¡ Ay ! aquí la amistad más verdadera
Grabó en su mármol su eternal gemido.

Aquí constante para siempre arde
De una esposa la pira de ternura,
De siete hijos la filial plegaria.

Aquí llora la brisa de la tarde,
Aquí la fuente lánguida murmura,
Aquí está la paloma solitaria !